Un Estudio de suelos

Una visita a la parábola del Sembrador

En Enseñanzas previas, hemos estudiado extensamente la Parábola del Sembrador que salió a sembrar la semilla de la Palabra del Reino de Dios[1]. Así que vamos a verla brevemente para seguir aprendiendo, siendo que esta sección de la Escritura es relevante para nuestra vida de Servicio a Dios. El objetivo de esta ilustración "ficticia" es presentar las respuestas posibles a nuestra presentación del Reino de Dios a las personas. Un detalle **muy** importante y relevante para nuestro aprendizaje es que, en estos recursos literarios como las parábolas, las representaciones son ficticias **pero** lo que enseña, el principio que se ilustra, no lo es. La instrucción que nos dan las parábolas, es para que nosotros prestemos atención y hagamos.

> Lucas 8:4-15:
> 4 Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a
> él, les dijo por parábola: 5 El sembrador salió a sembrar su semilla; y
> mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y
> las aves del cielo la comieron. 6 Otra parte cayó sobre la piedra; y
> nacida, se secó, porque no tenía humedad. 7 Otra parte cayó entre
> espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.
> 8 Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por
> uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para
> oír, oiga. 9 Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa
> esta parábola? 10 Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los
> misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que
> viendo no vean, y oyendo no entiendan. 11 Esta es, pues, la parábola:
> La semilla es la palabra de Dios. 12 Y los de junto al camino son los
> que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra,
> para que no crean y se salven. 13 Los de sobre la piedra son los que
> habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero estos no tienen
> raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.
> 14 La que cayó entre espinos, estos son los que oyen, pero yéndose,
> son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida,
> y no llevan fruto. 15 Mas la que cayó en buena tierra, estos son los
> que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto
> con perseverancia.

[1] Di Noto, Eduardo. *La Siembra de la Palabra del Reino.* Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo. Buenos Aires, Argentina. Año 2016. Pág. 95.

Lucas 8: 5: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron.	Lucas 8: 12: 12 Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven.

1

De la primera "categoría" aprendemos que ese anuncio fue arrebatado de los corazones de esa gente. Oyeron la Palabra y el diablo la quitó de sus corazones. Estas personas simplemente no creyeron el anuncio. Necesitamos seguir orando por esta "categoría de personas", seguir proclamándoles el anuncio cada vez que nos lo permitan y, si aun así no nos creen a nosotros, Dios proveerá que algunos otros puedan llegarse a ellos para que tengan la posibilidad de creer y deseablemente no la rechacen.

Lucas 8:8: Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y **llevó fruto** a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.	Lucas 8:15: Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y **dan fruto con perseverancia**.

4

La cuarta es la categoría donde todos nos esforzamos en la gracia para permanecer, y traer fruto con perseverancia. Por eso vamos a trabajar, brevemente, las otras dos categorías: "sobre la piedra" y "entre espinos".

Sobre la piedra

Lucas 8:6: Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad	Lucas 8:13: Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan.

2

¿Esta gente creyó? Si, ellos creyeron y permanecieron creyendo por un tiempo. Que alguien crea, no necesariamente significa que permanecerá en ese "estado" por el resto de su vida. Cuando ese "por un tiempo" se agota, se agota también su permanencia en la fe y su posibilidad de evidenciar fruto de Dios.

Esta es gente que empieza bien y luego, cuando vienen tentaciones o persecuciones debido a la Palabra de Dios, se sale con cualquier excusa. En esta "categoría se puede ubicar a muchas personas, quienes escucharon la Palabra, la aceptaron, la compartieron con sus familiares y amigos quienes los rechazaron o se mofaron, y les insistieron con que se dediquen a otra cosa, que no pierdan el tiempo, que lo único importante es que terminen de estudiar y luego se dediquen a "estas cosas", etc.

Estos, en lugar de pararse firmes en las palabras de Jesús, se apartan de la fe. Dios, mediante Su Hijo, no oculta el hecho de que puede haber persecución.

> Juan 15:20:
> Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

Puede que otros de esta misma categoría hayan tenido el mismo comienzo brillante, entonces vino la tentación y se ofendieron con alguien de la iglesia donde concurren y simplemente se fueron y dejaron de creer. Dicen cosas como “me alejé de “ellos”, no de Dios”, o cosas similares.

La pregunta muy crítica que puede surgir es: ¿si esta gente no regresa, seguirán siendo salvos? La respuesta simple es: sí, pero difícilmente manifiesten fruto de Dios en sus vidas. El Cristianismo tiene todo que ver con el fruto que manifestemos, fruto que da gloria a Dios, honra el trabajo completo de nuestro Señor Jesucristo y nos bendice a nosotros y a quienes nos rodean.

> Romanos 10:9:
> Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

Un detalle muy importante es que este versículo no se expresa de una manera similar a: “cada vez que confieses con tu boca que Jesús es el Señor y creyeres…” No dice “cada vez” como si fuera necesario hacerlo más de una vez. Habla de **la única vez** en la que se confiesa y cree. Si una persona pudiera perder la salvación, entonces eso significaría que podría “des-confesar” y “des-creer” hoy lo que confesó y creyó en el pasado. Al hacerlo salvo, Dios lo hace Su hijo; si se pudiera perder la salvación, entonces, querría decir que Dios lo “des-salvaría” o lo “des-hijaría” hasta que vuelva a confesar y creer. Estas expresiones son inventadas y pretenden mostrar lo absurdo de la propuesta de que la salvación puede perderse.

La fe que reciben es igualmente preciosa[2] que la del resto de nosotros; es invariable, eso está garantizado por Dios, pero nuestra respuesta a ese don de Dios puede ser fluctuante.

> 1 Pedro 1:23:
> Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

[2] 2 Pedro 1:1.

La Palabra de Dios a un click de distancia

Esa Palabra de Dios por medio de la que hemos renacido, vive para siempre. Ese renacimiento que nos vino por gracia, fue mediante simiente incorruptible. En otras palabras, el don de Dios, lo que el Padre hizo por medio de Cristo **en** nosotros, también vive y permanece para siempre. **El efecto de aquella fe que tuvimos cuando creímos y confesamos es invariable**. El efecto lo es, nuestra fe es variable.

La fe que nosotros ponemos de nuestra parte no es estática. Es cierto que la persona renacida no pierde la condición de hijo, pero en el caso de fluctuar en su fe o abandonarla, dejará de evidenciar fruto y puede que hasta viva de una manera muy parecida a la de alguien que jamás conoció la verdad de Dios. Aquella fe que aplicó para creer en su corazón que Dios levantó de los muertos a Jesús, ya hizo su "efecto beneficioso" y Dios le otorgó vida por siempre, lo hizo salvo, pero **para traer fruto, es necesario que haya fidelidad y perseverancia**.

> 1 Tesalonicenses 3:1-8:
> 1 Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, acordamos quedarnos solos en Atenas, 2 y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para confirmaros y exhortaros respecto a vuestra fe, 3 a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos. 4 Porque también estando con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis. 5 Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano. 6 Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros, 7 por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados de vosotros por medio de vuestra fe; 8 porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

Pablo deseaba saber si las presiones por las que estaban atravesando los tesalonicenses, los habían desviado de su firmeza en el Señor. El propósito del tentador es derribar nuestra convicción y firmeza manipulando personas y situaciones alrededor de nosotros para que nos salgamos del centro de hacer la voluntad de Dios, de poner a Dios primero en todo[3].

> 1 Pedro 5:8-11:
> 8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; 9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van

[3] Puede descargar las Enseñanzas de la Clase *Dios Primero en Todo.*

La Palabra de Dios a un click de distancia

cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

¿Qué padecimientos? Los que genera nuestro adversario buscando devorar a los nuestros. Esos son padecimientos que pasamos todos los hijos de Dios. ¿Cómo actuamos en esta contingencia? Siendo sobrios y velando, resistiendo **en la fe**. Apelamos a nuestro Padre en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, para que en la desgraciada situación nos asista; nos aferramos a Su Palabra y "cerramos filas" con nuestros hermanos.

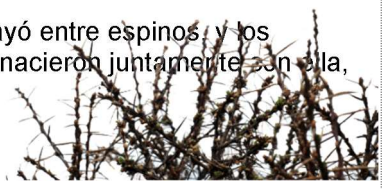
10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. 11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí hay una acción absolutamente imprescindible para que nos mantengamos firmes: la acción del Dios de toda gracia; pero es necesaria también la oración y es necesario resistir firmes en la fe, porque a todos nuestros hermanos que están sirviendo, les pasa igual que a nosotros.

¡Necesitamos permanecer firmes, en familia.

Entre espinos

Lucas 8:7: Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron.	Lucas 8:14: La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y **no llevan fruto**. 3



Las "categorías" 2 y 3 oyeron el mensaje de salvación, pero **no tienen frutos**, y eso es un verdadero problema porque **la vida Cristiana es una vida de fruto**.

Aquí estamos en la tercera posibilidad de respuesta a la presentación del Evangelio del Reino de Dios, la de aquellos que recibieron la Palabra y fueron ahogados por los afanes, los placeres y las riquezas. Este grupo permite que esa Palabra se ahogue en ellos. Ellos recibieron la misma Palabra que los otros. Comenzaron oyendo, pero permitieron que los ofrecimientos del mundo ahogaran esa Palabra que habían recibido. La Palabra es maravillosa y tiene poder **en los que creen**.

1 Tesalonicenses 2:13:
Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual **actúa en vosotros los creyentes**.

La Palabra de Dios actúa ·en las personas· "de manera condicional" ▸ cuando la persona cree. Las cosas del mundo compiten con la Palabra que tenga la persona. Cuando la persona permite que "las espinas" ahoguen lo suficiente la preciosa Palabra, el resultado es un Cristiano mundano, infructuoso con las cosas de Dios. Por no haber "desmalezado" su vida, la buena semilla de la Palabra, no puede sacar fruto en esa persona.

Lucas 16:13:
Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

En general, las situaciones de la vida, sin entrar en demasiado detalle, pueden desdoblarse en dos caminos u opciones. Desde "el vamos" en la vida del hijo de Dios, antes de serlo, debió optar por la puerta ancha o por la puerta estrecha, es decir: por los varios caminos o por el único camino que lleva a Dios ▸ nuestro Señor Jesucristo. Aquí es muy clara la opción que tiene el siervo del versículo anterior. Igual de clara que la opción que tenemos nosotros.

Lucas 21:33 y 34:
33 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 34 Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día [el de su venida].

Este versículo les advierte que sus corazones no se carguen de glotonería y embriaguez. Eso puede pasarnos a nosotros antes de la vuelta de nuestro Señor por nosotros. Jesús les dice que sean cuidadosos. Nosotros también necesitamos ser cuidadosos de que el mundo, a través de sus agentes, no nos arrebate la vida que podemos vivir a partir del hecho singular y maravilloso mediante el cual somos hechos salvos por nuestro Padre.

1 Juan 2:15-17:
15 No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. 17 Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios

permanece para siempre.

Nuestra salvación no depende de nuestro andar salvos o santos, nuestro Padre y nuestro Señor esperan de nosotros que andemos en santidad. La acción más sabia de nuestra parte es invertir nuestra vida permaneciendo en hacer la voluntad de Dios.

Esta expresión "permanece para siempre" está en contraste con la frase "y el mundo pasa y sus deseos". Contrasta la transitoriedad del conflicto existente entre la grandeza y duración ilimitada de lo que el creyente tiene dentro con el mundo este que nos rodea y que está pasando. Este mundo es efímero, transitorio, pasa.

1 Juan 2: 3-6:
3 Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. 4 El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; 5 pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. 6 El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

El contexto habla de guardar los mandamientos de Jesucristo, de conocerlo. Dice que en aquel que guarda su Palabra, el amor de Dios se ha perfeccionado. Para que quede bien claro que no es un "mandamiento intelectual", dice: "el que permanece en él, debe **andar** como él anduvo". Habla de andar y de permanecer andando en amor y guardando sus mandamientos. Nos empeñamos en andar como nuestro Señor Jesucristo anduvo en medio de una generación opuesta a los propósitos de Dios; oscura, perversa y brillar como un faro en la oscuridad.

Filipenses 2:15 y 16a:
15 para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; 16 asidos de la palabra de vida…

Somos hechos salvos por gracia, no por obras. Entonces la supuesta pérdida de nuestra salvación tampoco puede deberse a que no hagamos las obras que Dios preparó de antemano para que andemos en ellas. Hacerlas trae gloria a Dios y a nuestro Señor, nos bendice y nos provee recompensas a ser vividas en el Reino. No andar en santidad, es pecado pero no nos impide la entrada al Reino; nos afecta al día de hoy y con las recompensas en el futuro, pero no afecta nuestra filiación con Dios.

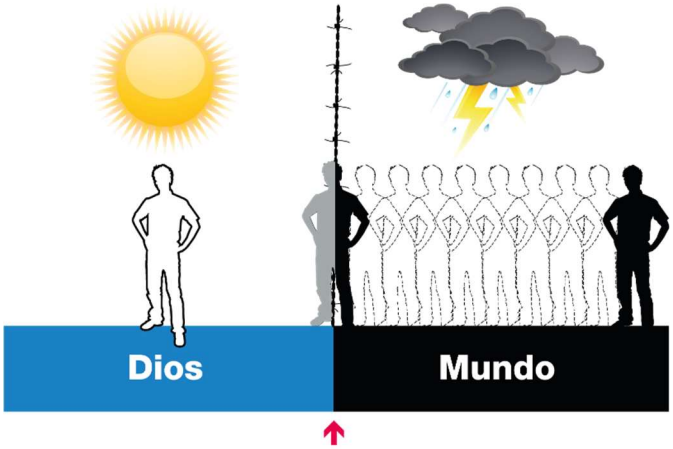
2 Corintios 4:3 y 4:
3 Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; 4 en los cuales el dios de este siglo cegó el

> entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

Este mundo en el que vivimos, de humanidad no salva, está dirigido por su dios, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia. El mundo es como una masa flotante que nos circunda, que contiene opiniones, máximas, especulaciones, falsas esperanzas, malas intenciones, aspiraciones malignas; en él todo dirige a negar a Dios, a disminuirlo o a "ningunearlo". Nos abarca de tal manera que es difícil agarrar y definir con precisión, pero ejerce un real y efectivo poder. Es además una atmósfera que inhalamos e inevitablemente también exhalamos[4].

Llega un momento en la vida de todo hijo de Dios en el que tiene que tomar la seria decisión de pararse firme en la Palabra de Dios. Vivimos en este mundo caído, en este sistema de cosas negador de Dios, pero no somos de aquí[5], estamos de paso. Este "muerterráneo" tiene fecha de vencimiento, pero el espíritu con el que nuestro Padre nos ha sellado es para siempre. No somos amigos del mundo y cada vez que nos es ofrecida la amistad con él, la rechazamos con vehemencia y pasión.

> Santiago 4:4 y 5:
> 4 ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. 5 ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente?



Punto de indecisión también es el mundo

¡Qué llamado de atención tan potente! Un adúltero, básicamente es alguien que tiene más de una mujer o una mujer que tiene más de un hombre. La comparación que Dios hace es bien llamativa, pues es infidelidad. Quien sirve al mundo y sus placeres no puede servir a la vez a Dios. Cuando la persona se encuentra en esta disyuntiva, difícilmente tenga fruto de Dios en su vida, pero sí fruto del mundo, pues el mundo quiere que usted no se dedique a Dios. Cuando usted "vota" por el mundo o cuando usted está indeciso, en ambos casos, el mundo gana, Dios no se lleva la gloria, nuestro Señor no es honrado y

[4] Comentario adaptado de una cita de Johann Albretch Bengel Tomado del *comentario de Wuest* en *theWord*.
[5] Juan 17:6-16.

usted y nosotros perdemos.

Para esta Administración donde el nuevo nacimiento es el resultado de la gracia de Dios, la parábola del sembrador que salió a sembrar, se aplica al fruto que la persona pueda tener en su vida gracias a la Palabra de Dios que mora, que está enraizada y cimentada en él, **y aplica** en su vida.

Una vez que la persona es hecha salva por la gracia de Dios, en reconocimiento, debería serle recíproco teniendo una vida con fruto. Las riquezas, placeres y presiones del mundo no ahogan la Palabra "en general"; la ahogan en nosotros. Somos nosotros mismos quienes permitimos que el mundo ahogue la preciosa Palabra que creímos al comienzo. Podemos "matar" la Palabra en nosotros amando a Dios simultáneamente con el mundo. ¿Cómo hacemos para permanecer evidenciando fruto en nuestras vidas?

> Juan 15:1-8:
> 1 Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Todo pámpano
> que en mí no lleva **fruto**, lo quitará; y todo aquel que lleva **fruto**, lo
> limpiará, para que lleve más **fruto**. 3 Ya vosotros estáis limpios por la
> palabra que os he hablado. 4 Permaneced en mí, y yo en vosotros.
> Como el pámpano no puede llevar **fruto** por sí mismo, si no
> permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.
> 5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y
> yo en él, éste lleva **mucho fruto**; porque separados de mí nada
> podéis hacer. 6 El que en mí no permanece, será echado fuera como
> pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.
> 7 Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros,
> pedid todo lo que queréis, y os será hecho. 8 En esto es glorificado
> mi Padre, en que llevéis **mucho fruto**, y seáis así mis discípulos.

No hay otro modo de traer fruto en evidencia, excepto permaneciendo en nuestro Señor. Si hay fruto de Dios en nuestra vida, quiere decir que hay permanencia en el Señor; si no lo hay, quiere decir que no hay permanencia en el Señor.

Dice: "serán quemados". Los que serán quemados son los pámpanos del ejemplo; no se refiere a los hijos inactivos, desconectados e infructuosos. Estos conceptos nos recuerdan otro registro referido al tema de haber renacido, y las obras en la gracia que podemos hacer en virtud de eso.

> 1 Corintios 3:12-15:
> 12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras
> preciosas, madera, heno, hojarasca, 13 la obra de cada uno se hará
> manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será
> revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. 14 Si
> permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá

La Palabra de Dios a un click de distancia

> recompensa. 15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego.

No se quemará el hijo de Dios, sino su obra. Aquí claramente habla de lo que pasará con la obra de la persona, no con la persona misma. Hay una clara versión[6] que tradujo de la siguiente manera:

> 13 Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere sin quemarse, recibirá la paga. 14 Si la obra de otro se quemare, será suyo el daño; no obstante, él no dejará de salvarse, si bien como quien pasa por el fuego.

Así que cuando el Señor dice en Juan 15:6 que los pámpanos inservibles se secan, son echados fuera y luego se queman, no puede estar hablando del creyente, sino de la obra de él.

Maravillosa y grande como es la posibilidad que nos da Dios de hacernos Sus hijos, nuestra bendición no termina ahí. Si decimos que hemos hecho a Cristo nuestro Señor, entonces deberíamos servirle de manera obediente. No queremos que todo se termine con haber "confesado y creído", nos empeñamos en vivir y practicar nuestra fe, aun con todos los errores posibles. Mediante permanecer en hacer a Jesús Señor de nuestra vida es que manifestamos fruto. La única manera de determinar si la persona es el Cristiano que dice ser, es cuando le vemos evidenciar fruto de Dios.

Marcos 16:15

Nota del Editor
Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.

Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto el Jueves 8 de diciembre de 2022 en la ***9ª Reunión Anual Hispanoamericana 2022***. Pilar Pcia. De Buenos Aires, Argentina.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960[7] a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

[6] *Torres Amat.* Tomada de eSword.
[7] *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993

La Palabra de Dios a un click de distancia

Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: "..." indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o t*heWord* de Costas Stergiou.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio8 del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

www http://www.palabrasobreelmundo.com.ar
Seguinos en facebook. https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo
twitter https://twitter.com/clikdedistancia

Siempre a un cl!ck de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!

[8] Hechos 17:11

La Palabra de Dios a un cl!ck de distancia